

LOS INDIOS QUIJO DEL ESTE DEL ECUADOR

COMUNICACION PRELIMINAR DE LOS RESULTADOS
OBTENIDOS DURANTE LA EXPEDICION
1954—56

Por UDO OBEREM
(Universidad de Bonn, Alemania)

Se ocupa de los aspectos material, social y mental, de la cultura de los indios Quijo, cuyo habitat se encuentra en la parte nor occidental de la amazonía ecuatoriana. Da una descripción sumaria de la misma.

La meta de mi viaje, auspiciado por la Junta de Investigaciones Alemana —Octubre de 1954 hasta Abril de 1956—, era, en primer lugar, el estudio de la cultura actual de los indios Quijo de las montañas orientales del Ecuador. De acuerdo con esto, el mayor tiempo de mi estadía transcurrió en el territorio de estos indios.

A fin de poder hacer comparaciones, efectué dos viajes al territorio de los indios Canelo, situado en las orillas

de los ríos Bobonaza y Pastaza, los cuales, igual que los indios Quijo, hablan Quéchua; asimismo fueron visitados los indios residentes en la cordillera cercana. Fuera de la colaboración de las entidades oficiales ecuatorianas, recibí la de los alemanes residentes en el Ecuador. Puede quedarme largo tiempo en una hacienda perteneciente a alemanes, situada en el territorio de los Quijo, en Archidona. Expreso mis agradecimientos a todos mis amigos del Ecuador.

La elaboración de mis trabajos y los resultados de mis estudios necesitan aún algún tiempo para quedar finalizados para la publicación; quiero, sin embargo, exponer un resumen de la cultura actual de los Quijo.

Como fuentes relativamente recientes sobre la cultura de los Quijo, sin tomar en cuenta algunos relatos de viajes, podemos citar las exposiciones de G. Tessmann en su libro "Los indios del nor-oeste del Perú", Hamburgo 1930, y de J. H. Steward y A. Métraux en el "Handbook of South American Indians", Vol. 3, Washington 1948; ambas son bastante fragmentarias.

Estos indios, denominados Quijos en el país, son también llamados Yumbos en publicaciones científicas. Ellos se llaman a sí mismos "runaguna", literalmente "ser humano", mas el sentido usual de la palabra es "indios de habla quéchua".

El sector en que viven los Quijo está a una altura de 300 a 1.000 metros, cuyos límites son, aproximadamente, el río Napo, el río Coca y la Cordillera hasta una altura de 1.000 metros. Algunas familias se esparcieron como colonos, siguiendo el río Napo, el Aguarico y llegaron hasta las cercanías de Puyo. El sector habitado por dichos indios se destaca por una selva espesa y fuertes aguaceros, especialmente de Mayo a Junio y en Noviembre. Varias poblaciones, algunas de los tiempos de las antiguas colonias, llevan el calificativo de "ciudad" y son formadas por colonos blancos. Tena cuenta 350 habitantes y es la residen-

cia del Consejo Provincial y del Obispo. De Quito se extiende una carretera hasta Papallacta desde donde, pasando por Archidona y Tena, hay un camino de herradura hasta Puerto Napo; el tiempo requerido para recorrerlo es aproximadamente cinco días. Desde hace algunos años, un servicio aéreo entre Quito y Shell-Mera y Tena funciona semanalmente, siempre que las condiciones del tiempo lo permitan. El camino de Papallacta era utilizado por los misioneros Jesuítas para llegar a sus Misiones en la provincia de Maynas, a orillas del Amazonas. A pesar de que los Quijo sintieron la influencia de las misiones antiguas (fundación de Baeza en 1559, de Archidona y Tena en 1563) y de los colonos, me sorprendió descubrir que poseen una amplia cultura propia, tanto material como espiritual, conservada por tradición.

La cultura de los Quijo es la misma en todas las regiones habitadas por ellos, de modo que hasta poder dar mayores detalles en mis trabajos finales, es descrita aquí como unitaria.

Las casas de los Quijo son rectangulares; el techo descende hasta la altura de un metro del suelo; las vigas y el sostén del techo son de palma de chonta; las paredes son construídas con cañas partidas, y en los lados más angostos están situadas las puertas. El mobiliario consiste en esteras para dormir, un sitio para la candela y una repisa que cuelga del techo. A veces completa este mobiliario una banca hecha de un tronco o de una canoa vieja. Las casas se construyen en un llano y cerca de un pequeño río.

La ropa adoptada es la vestimenta del blanco; los hombres usan camisa y pantalones largos blancos o de un color celeste que está de moda, sujeto por un cinturón. Cuando yo estuve allí el cinturón de plástico era considerado muy elegante. Las mujeres visten, siempre que no hayan adoptado la moda europea, una falda azul-marino que les llega hasta las rodillas, confeccionada con un pedazo de tela que es plegada en la cintura y sostenida con un cintu-

rón de tela. Para completar el vestido usan una corta blusa blanca, floja, como se usaba en el año 1900 en Europa. Únicamente en algunas niñas pequeñas se puede ver la 'cushma', camisa sin mangas que llega hasta las rodillas y es sostenida en el hombro con un alfiler. Como paraguas los Quijo utilizan hojas de palma o de plátano, las cuales se arrojan después de usadas. Las muchachas usan hasta el matrimonio un collar de cuentas de vidrio, el cual es adornado con unas monedas o medallas y a veces unos dientes. A las mujeres casadas se las identifica fácilmente por su collar de chaquira con perlas blancas y azules. Los hombres no usan adornos por lo general; sin embargo, cuando celebran alguna fiesta y están lejos de las casas de los blancos llevan collares grandes de frutas, plumas y huesos y, además, una especie de coronas hechas con plumas. Ambos sexos se pintan el rostro con 'huito' (Genipa oblongifolia) o achiote (Bixa orellana), trazando dibujos diseñados según el gusto de cada individuo. El tatuaje sólo se ve en algunos hombres mayores. Asimismo, no es frecuente la pintura dentaria.

Una de las ocupaciones principales de los Quijo es el cultivo de yuca (Manihot aypi). Cada familia tiene su propia chacra, y cuando disponen de muchos sembríos, unas familias ayudan a otras. Durante el desmonte de terreno, la mujer y los niños derriban los orbustos y las enredaderas, mientras los hombres cortan los árboles; si no están muy húmedos, los troncos y ramas gruesas son quemados. La siembra se hace en forma sucesiva, así en el tiempo como en el espacio, con intervalos de tres a cuatro semanas, para asegurar la cosecha durante mucho tiempo. Al sembrar, el hombre y la mujer trabajan juntos: él rompe con un palo el suelo, y ella pone la semilla, que consiste en una rama de yuca de aproximadamente 10 cm. de largo. En el perímetro de la chacra se siembra plátanos y a veces hasta un poco de caña de azúcar. También siembran maíz, maní, ají (Capsicum), para mencionar los alimentos más im-

portantes. Después de la cosecha se plantan árboles frutales. La 'purma', chacra abandonada, es visitada una vez al año para la cosecha de la fruta. El cuidado y aseo de la chacra corresponde a la mujer. La ocupación del hombre consiste en proveer alimentos como el pescado y la carne, mediante la caza. La pesca se hace con redes que se arrojan al río; a veces también pescan con caña o envenenan el agua con barbasco (*Jacquinia armillaris*). La caza menor se efectúa con flechas envenenadas y una caña en la que son introducidas las flechas y lanzadas mediante el soplo. Los animales más grandes son cazados con escopeta. Ambos sexos, y también los niños más grandes, se dedican a recoger insectos, animales pequeños, frutas silvestres, etc. Para la caza de liebres, ratas y pájaros, se utilizan trampas de diferentes modelos. Gallinas y perros son los animales domésticos, utilizándose los últimos para la caza.

Casi todos los alimentos son cocidos y servidos en forma de sopas espesas. La carne y el pescado son ahumados y colgados para poderlos conservar mayor tiempo. El té de guayusa y la chicha son las bebidas; la última parece ser imprescindible para los Quijo, siendo tarea de las mujeres la preparación de la misma; la yuca cocinada es machacada y en parte masticada por las mujeres. Lo masticado es mezclado con lo machacado, provocándose así su fermentación. Esta masa se conserva en una vasija de barro y en el momento del consumo se mezcla con agua. Lechoso y un poco agrio, este líquido es refrescante y muy alimenticio. Para la preparación de la chicha sirven también plátanos cocidos y el fruto de chonta (*Guilelma*). Para las fiestas se prepara un vinillo que se obtiene mediante una elaboración especial de la chicha; es un líquido transparente, de color café oscuro, con un contenido bastante alto de alcohol. En las cercanías de Archidona los Quijo preparan o, mejor dicho, queman en una primitiva instalación alcohol de plátano.

La comida principal se sirve aproximadamente a las tres de la tarde. Las sobras de esta comida son guardadas para el desayuno del día siguiente. Toman chicha en las comidas, y a las tres o cuatro de la madrugada el té de Guayusa, bien caliente y sin azúcar.

Los hombres y los muchachos mayores se sientan alrededor de la olla y sacan de ella las cosas sólidas, mientras que el caldo es servido en unas fuentes. Las mujeres y los niños pequeños comen en otro rincón. Fuman poco; el tabaco, preparado por los hombres, es machacado y cortado muy finito con el machete y luego envuelto en una hoja de plátano ya ahumada.

Como vehículo y medio de transporte principal es usada la canoa, siempre que los ríos lo permitan. Aparte del camino de herradura mencionado arriba, los otros caminos son muy estrechos y únicamente sirven para caminar desde la casa al río. Los ríos anchos tienen un puente de tronco de árbol.

Casi todas las familias grandes tienen dos o tres casas con sus respectivos terrenos, a veces separados por una distancia que requiere un día de viaje. Por esta razón suelen encontrarse familias yendo de una casa a la otra llevando sus bienes, incluidas las gallinas. Para cargar las cosas se sirven de canastas (ashanga) y redes (shigra) que llevan sobre la espalda, y a veces sujetas a la frente para facilitar su transporte. Generalmente las mujeres tienen que llevar toda la carga. El hombre solamente lleva sus armas y de vez en cuando un paquete pequeño. En los trabajos de siembra, pesca y caza, como también en otras tareas, se observa la separación de sexos, aunque esto no impide que la mujer ayude de vez en cuando al hombre en sus faenas. Los trabajos en madera son realizados por los hombres. La elaboración de canoas, casas, techos, tazas y cucharas de madera se efectúa con un hacha y machete. De las hilachas del agave y la chambira hacen piolas, las cuales sirven para confeccionar redes de una longitud de

10 a 12 mts. por, aproximadamente, 0,80 cm. a 1 mt. de ancho. Se sujetan a palos de balsa en la parte superior para que permanezcan en la superficie, y en su parte inferior se ponen unas piedras para que no sobrenaden. Canastas de diferentes dimensiones son hechas con lianas. La elaboración de artículos de adorno y armas, como flechas, etc., es obligación de los hombres, mientras las mujeres se dedican a hilar y a la fabricación de cerámicas. Estas carecen de dibujos o pinturas, son muy sencillas, principalmente si se comparan con la hermosa cerámica de los indios Canelo. El algodón silvestre es recogido y con él se hacen hilos gruesos que se untan con cebo para que sirvan como velas. Los instrumentos de música, como tambores, violines y flautas, son fabricados por el hombre, que también hace uso de ellos.

La única sociedad que conocen es la familia y únicamente las une el idioma común y la cultura. La división de los Quijo en partidos, que se encuentra actualmente en Loreto, Avila y San José, ha sido suprimida hace aproximadamente 10 años en Tena y Puerto Napo, y se debe probablemente a las misiones Jesuítas. Puede mencionarse, por ejemplo, la división extinguida de Tena y la actual de Loreto. Los indios del área de Tena estaban divididos en tres grupos, que recibían sus nombres de los ríos cercanos como Tena, Pano y Misahualli. A cada grupo va unido un 'huainaro', un capitán, un teniente y dos soldados. Como símbolo de su jerarquía usaban la "varita de justicia", que es un bastón de madera con adornos de plata. El huainaro y el capitán tenían que presentarse todos los domingos ante el Jefe o Teniente Político a fin de recibir órdenes para la siguiente semana, las que se reducían casi siempre a ofrecer un grupo de cargadores para llevar algo a Quito, a conseguir gente para el arreglo de algún camino o para la recolecta de los impuestos o entregas. El teniente y los soldados debían efectuar los mandados y llevar noticias del huainaro. Los rangos eran concedidos anualmente, y con

este motivo se celebraba una fiesta en la cual se hacía la entrega de las "varitas de justicia". Esta organización fue disuelta al llegar a Tena por las misiones evangélicas. También en Loreto, los indios de ese sector están divididos en tres grupos. Cada grupo tiene un solo rango, o sea que el primer grupo está bajo las órdenes del huainaro, el segundo del capitán y el tercero del teniente. Cuando el Teniente Político ordena algún trabajo que requiere muchos hombres, por ejemplo la construcción de un camino o de alguna posada, la limpieza de algún sitio, la reparación o construcción de una iglesia, llama al huainaro y le imparte la orden respectiva, quien la da al capitán y éste a su vez la transmite al teniente. Cada uno de ellos reúne y agasaja a su gente con chicha y luego les da las órdenes respectivas. También aquí los rangos se confieren anualmente o, mejor dicho, son cambiados entre los grupos. Naturalmente estos cargos no son muy solicitados, ya que casi siempre ocasionan bastantes gastos en la compra de chicha. Cada grupo tiene en la plaza del pueblo una casa de reunión, en la que los miembros del respectivo partido se reúnen o alojan con motivo de alguna fiesta, a la llegada del misionero y, como dijimos, para efectuar algún trabajo. El pueblo de Loreto se compone de pocos edificios: la casa del Teniente Político, la iglesia, el convento, una casa de hospedaje para viajeros y las tres casas de reunión. Los indios viven en los claros de la selva.

En las casas siempre vive la familia grande, que se compone casi siempre de los padres y los hijos casados con su familia. Cada familia pequeña tiene su puesto para dormir y su sitio para hacer el fuego. La vida del individuo se desarrolla en el círculo de la familia grande.

La india da a luz sola en el bosque, en las cercanías de un río o arroyo. Después del parto, la madre baña a su hijo y se baña en el río y regresa a su casa. Los mellizos no son bien recibidos; antes se ahogaba a uno de ellos; en la actualidad se le regala a alguna familia que lo cría co-

mo si fuera hijo propio. Tanto el hombre como la mujer deben cumplir ciertos requisitos durante el embarazo, referentes, casi siempre, a la comida; el padre no debe cazar ni pescar, no debe trabajar con un hacha ni tocar la escopeta ni la red de pescar. La madre lleva cargado al niño, envuelto en un paño o tela y de noche este mismo paño, templado entre dos palos, sirve de hamaca. Los niños ayudan a los padres en sus faenas tan pronto como sea posible, y así aprenden todo lo necesario para la vida futura.

Tanto a los varones como a las muchachas se les casa a temprana edad; a los primeros a la edad de 17 años y a las muchachas a los 15. El padre del muchacho es quien escoge la novia, y cuando encuentra una muchacha de su agrado va a casa de los padres de ésta y pide su mano. Si la solicitud es aceptada, el padre del novio elige padrino y madrina, 'marcaya' y 'marcama', quienes vuelven a pedir la mano de la novia, oficialmente. La boda se celebra en la casa del novio. En esta oportunidad el novio lleva un poncho blanco de una tela delgada, mientras que la novia lleva una especie de pañolón de muchos colores puesto sobre la cabeza, y con el mismo se envuelve los hombros. Durante toda a ceremonia la novia se cubre la cara con el mismo pañolón. Es guiada por 'la 'marcama' del novio y por la suya, y el novio por los dos 'marcayas'. La ceremonia consiste en un baile y una comida en la cual, por única vez, hombres y mujeres se unen en la comida. Luego de la boda la novia retorna al hogar de sus padres, y después de aproximadamente una semana, éstos la llevan a la casa del novio, quien ve por primera vez la cara de ella. Entonces todos se van a la población más cercana para celebrar el matrimonio civil y eclesiástico. Cuando se trata de grupos que viven muy lejos de un pueblo, esto se hace más tarde, cuando se presenta una oportunidad. La joven pareja vive en la casa del marido.

El matrimonio entre parientes cercanos está prohibido. Unicamente una pareja de solteros o de personas enviudadas pueden contraer matrimonio.

En la actualidad son utilizados nombres cristiano-españoles; sin embargo los hombres llevan un 'burla-chuti', que obtienen en relación con algún defecto físico o con algún animal o planta. Algunas veces el hombre recibe este apodo de sus amigos, pero casi siempre se le confiere el día de la boda.

Al ocurrir la defunción, el cadáver es vestido con sus mejores galas y acomodado encima de su camastro; las mujeres se agrupan alrededor del muerto y lloran por él. Los amigos y parientes del difunto lo velan de noche. Los hombres organizan juegos colectivos para honrarle. Estos juegos tienen mucha semejanza con los descritos por Rivet y Karsten referentes a los indios de las cordilleras. Al amanecer, y una vez finalizados tales juegos, 2 o 3 hombres simulan cazar, ladran como perros arrastrándose por el suelo; el objeto de caza son algunas gallinas comidas luego por los acompañantes del duelo.

El cadáver es envuelto en caña de bambú partida; una especie de fosa de 1 a 2 m. de profundidad es abierta en el centro de la casa, donde se lo entierra. Muy rara vez es utilizado un tronco de árbol o una canoa vieja como féretro. Junto al muerto, en la sepultura, se pone una parte de sus haberes personales. La casa es abandonada por todos sus habitantes. Generalmente, a las nueras y niños pequeños se les entierra en la selva o en el bosque y, a veces, aunque todavía muy pocas, se les entierra en un cementerio cristiano. Ramas de palma deben señalar estas casas. Sobre la tumba se depositan alimentos que se renuevan de vez en cuando.

Los hombres de una familia numerosa son dueños de las tierras pertenecientes a ella, que consisten en pequeños lotes distantes unos de otros; a veces tal distancia representa un día de viaje. Sobre cada terreno hay una o más

casas alrededor de las cuales están los espacios claros de las familias pequeñas. Generalmente la familia grande tiene solamente una casa en cada terreno. Si la cantidad de familias pequeñas aumenta demasiado, algunos hijos construyen una casa en las cercanías. El aprovechamiento de la selva en el terreno de la familia grande es permitido a todos sus miembros. La venta de tierras únicamente es posible cuando todos los hombres de la gran familia dan su consentimiento. En los asuntos de la familia grande todos los hombres tienen iguales derechos, aunque los viejos y los brujos generalmente tienen mucha influencia sobre los jóvenes.

Todas las cosas hechas por un individuo o compradas con el producto de su trabajo, son propiedad de éste y cada uno puede disponer de ellas. Asimismo las mujeres y los niños tienen sus pertenencias propias. Cuando muere un hombre los hijos reciben las pertenencias que no se han puesto en la tumba. En caso de tener sólo hijas, los herederos son los hermanos del muerto. La viuda generalmente se lleva sus hijas a la casa de sus padres, así como también a los hijos que aún necesitan de ella. Estos regresan luego a la familia grande del padre, ya que ahí tienen derecho a las herencias y tierras pertenecientes a la familia grande, mientras que en la familia de la madre no tienen tal derecho. En caso de que en una familia sólo queden hijas, las tierras pasan a sus respectivos maridos, los cuales generalmente pasan a la casa de los suegros.

La caza es permitida únicamente en tierras propias y en la selva, siempre que la misma no sea propiedad de nadie. Si alguien caza en terreno ajeno se hace acreedor a una buena paliza. La pesca es permitida teóricamente en todas partes. Sin embargo, las familias consideran de su propiedad la parte del río que está junto a sus terrenos. La pesca con barbasco es especialmente prohibida a los extraños.

Unicamente en los niños hemos visto inclinación a los juegos y deportes. Nadar y sumergirse bajo la superficie del agua son sus entretenimientos favoritos. También tienen un juego de pelotas hechas de hoja de maíz, un juego de piedras y una especie de juego de bolos y troncos como los conocidos por nosotros.

Desde hace ya siglos los Quijo son aparentemente cristianos. Sin embargo, en su vida tienen mucha importancia los brujos, 'sagra' o 'yachac runa'. Cualquiera hombre o indio Quijo puede prácticamente convertirse en brujo, siempre que reciba instrucciones de un brujo de fama. Uno de mis acompañantes me contó que antes también había brujos; sin embargo no pudo darme mayores informes. La instrucción requiere algunos años; el novicio aprende cosas muy importantes para su brujo, especialmente beber un caldo de hojas de tabaco, 'ayac huasca' (*Banisteria caapi*) y 'huantuc' (*Datura arborea*). Con la ayuda de las drogas extraídas de esas plantas, el brujo, en estado de trance, puede establecer una relación entre él y su espíritu ('supai') para defenderse contra las flechas invisibles de otros brujos, y también para curar enfermos extrayéndoles del cuerpo los objetos introducidos por otro sagra, destruyéndolos. De importancia, tanto para cura del enfermo como también para espantar las almas de algún difunto, es una rama de hojas llamada 'huairashina panga'.

Los brujos muy conocidos ganan mucho dinero; por su fama son preferidos a los brujos de la Sierra, de donde acuden los enfermos para hacerse curar. Indios de la Sierra van al Oriente para hacerse instruir por brujos de esa región.

Cada brujo tiene su 'supai' (espíritu), a quien encuentra durante el tiempo de aprendizaje en la selva, quien le instruye y le ayuda.

Los indios relatan antiguas impresiones en estilo moderno. Así, por ejemplo, hay una especie brava que lleva sotana y barba como un misionero y sus pies son torcidos

hacia atrás. Otro espíritu se parece a un "gringo", con lo que quieren decir un norteamericano o europeo, el cual les obsequia muchos objetos. El 'macipucu-supai' viste muy elegante, inclusive lleva —entre los Quijo es señal de distinción— un sombrero; los brujos instruidos por éste son considerados muy capaces.

En la construcción de carreteras como también a orillas de algún río suelen encontrarse urnas con tapa, que probablemente han servido para enterrar niños; los indios las relacionan con el 'supai-ingaro'. Este, personificado por un mono grande, no lleva su corazón en el cuerpo sino fuera de él, debajo de la axila; era muy temido pues mataba mucha gente. Al fin pudieron matarlo, le cortaron el corazón y le sacaron los sesos, todo lo cual dejaron podrir. Una vez logrado esto, mezclaron la substancia con arena y la pusieron en urnas que luego fueron enterradas. Los Quijo consideran el contenido de estas urnas de gran ayuda en la caza.

Para preparar un brebaje de amor utilizan una mezcla llamada 'simayuca', compuesta de los corazones de dos pájaros pequeños, polvo de hojas de 'piripiri' (*Cyperus* sp.) y 'manduro' (*Bixa Orellana*). El hombre se unta la cara y los brazos con esta mezcla, y cualquier mujer que toque le será propensa. Con el mismo fin les sirve un ave llamada 'turuyuto'. El pájaro es enterrado en el sitio donde se le mató, y cuando el cadáver se ha podrido le sacan los huesos más grandes y los perforan. Si un hombre mira a una mujer a través de una de esas perforaciones entonces "ella pronto irá donde él".

Las almas (aya) de los brujos que han tomado el jugo de una planta llamada 'pumayuyu', se transforman en un puma que se queda algún tiempo cerca de la casa y luego se va a la selva para no regresar. Si tomaron mucho 'huantoc' (*Datura arborea*), entonces su aya va a una aldea donde se encuentran todas las almas de esta clase de brujos. No pude averiguar detalles sobre el destino de las

almas de los no-brujos. Algunos dicen que éstas se quedan en el cuerpo, otros creen que son llevadas por algún 'sacharuna' a alguna aldea en la selva. Los supai utilizan las almas para asustar a los vivos, especialmente familiares, y a veces para hacerles daño.

De los muchos mitos y relatos de los Quijo, únicamente me referiré a uno que me pareció muy interesante. Aunque su interpretación detallada queda reservada a un futuro trabajo, quisiera hacer notar la relación con otros pueblos de América, especialmente del Amazonas. Traigo a mi memoria principalmente los "señores pumas" y "héroes mellizos".

"Antiguamente, dice el relato, vivía un brujo poderoso que podía convertirse en puma y comía carne humana. Una vez trajo a su casa una mujer encinta. Más tarde fue al bosque a cazar y, en su ausencia, la mujer se escondió debajo del maíz que estaba sobre una especie de buhardilla. Al regreso de la caza, en la que había matado a algunas gentes, el brujo se puso a preparar una comida con los muertos. Entonces la mujer escupió desde su escondite sobre la comida. Al ver eso el brujo descubrió a la mujer escondida, la tiró contra el suelo y la mató. Para poder sacarle la carne abrió su cuerpo y encontró una bolsa que parecía de caucho, en la cual había dos fetos vivos. La mujer del brujo quiso criar a los niños, pero repentinamente apareció un gavián que comía gente y se llevó la bolsa. Como no pudo abrirla la dejó sobre el Sumaco (volcán de 3.900 metros en el territorio de los Quijo), lo que fue visto por unos buitres, a quienes la mujer del brujo les rogó que le devolviesen la bolsa.

Los niños de esta bolsa, dos varones, crecieron rápidamente y después de un corto tiempo tenían la estatura que corresponde a unos quince años y eran muy sabios.

En ese tiempo vivían muchos pumas que molestaban y devoraban la gente. A los muchachos se le presentó un tercero que no se sabe de dónde venía; los tres meditaban

cuál sería la mejor forma para matar al brujo y a los pumas. Se fueron a la Galeras (cordillera de una altura aproximada de 1.500 m. entre los ríos Napo y Sumaco), donde hay actualmente muchos pumas los cuales, dicen, vienen de lejos para comer sal. Los tres muchachos cavaron un hueco en la montaña, tarea en la que demoraron mucho pues sólo tenían disponibles sus uñas y palos. Luego invitaron al brujo a ver la caverna y le pidieron que les ayudase en la última limpieza. Cuando el brujo entró, los muchachos rápidamente cerraron la entrada con una mezcla de tierra y piedras y gritaron "hazte dura", por lo cual la tierra se hizo tan dura como una roca. El brujo quería salir y golpeaba en la pared al punto de hacer temblar la montaña. Desde entonces está encerrado en la Galeras (el narrador lo llamó "el mundo-puma").

Todavía vienen los pumas a visitarle; desde el interior de la montaña se oye la repercusión del sonido. El encerrado llama a los otros, quienes le traen carne animal, pero como no es esto lo que quiere el mundo-puma, dice: "¿Por qué no me traen carne humana? La otra carne no es para mí más que un postre".

Los pumas querían matar a los muchachos por venganza, y éstos por su parte pensaban extinguir a los pumas.

Una vez iban por la selva y tenían que cruzar una quebrada; encima de ésta pusieron un tronco y dos de los muchachos se escondieron a un lado y el tercero al otro lado de la quebrada. Los pumas siguieron sus huellas y, cuando estaban todos sobre el tronco, los muchachos lo arrojaron a la quebrada y todos los pumas perecieron. Sólo una hembra preñada se salvó y por esto existen todavía pumas.

Después los muchachos (en las siguientes narraciones aparecen únicamente los dos muchachos mencionados al principio) querían dar muerte al gavilán y la culebra grande, que mataban gente. Fueron al sitio donde dormía el

gavilán, sobre una roca. Le destrozaron un ala con un palo y lo mataron luego a golpes.

Más difícil fue matar a la culebra, pero al fin encontraron el camino que ella frecuentaba y construyeron allí una trampa, en la que cayó. El gavilán y la culebra se transformaron en piedras, que los antepasados vieron. En el fin del mundo, el gavilán y la culebra resucitarán.

Los muchachos se quedaron entonces varios años con su madrastra, que era la mujer del brujo. Una vez ésta les dio el encargo de cosechar maíz; pero ellos no trabajaron mucho y ante los reproches de la mujer gritaron "maíz, maíz". Súbitamente el montón de maíz creció hasta tapar a la mujer, hasta el punto que los muchachos tuvieron que sacarla. Otro día les mandó a cortar leña, pero al regresar de sus faenas en la tierra vieron que habían cortado sólo un pequeño montón. En otra ocasión les preguntó porqué no habían trabajado más. Los muchachos respondieron con el grito "leña, leña". El montón de leña creció hasta tapar a la mujer, y los muchachos tuvieron que rescatarla.

Cuando en otra oportunidad les ordenó traer agua, trajeron muy poco y también la mujer les reprendió por ello. Al gritar ellos "agua, agua" corrió tanta agua del río que la mujer se ahogó. Luego los muchachos encontraron río abajo el cadáver y lo enterraron en el suelo de la casa. La mujer se llama ahora madre tierra, y cuando se da vuelta en la tierra, tiembla la tierra.

Los muchachos abandonaron la casa y subieron al cielo. El uno se convirtió en el astro de la noche y el otro en el de la mañana".

Los Quijo hablan actualmente el Quéchua. Se cree que ya en el tiempo de los Incas, por lo menos una parte de los Quijo hablaban esta lengua como asimismo su propio idioma, ahora olvidado. Crónicas históricas nos dicen que guerreros incaicos traían grupos de Quijo a Quito, y también los llevaban al Cuzco para que aprendiesen el Quéchua. Además, habría lazos de unión, tanto de familia

como comerciales. La divulgación completa del Quéchuá entre los Quijo data, sin embargo, de los primeros tiempos de la Colonia.

El Quéchuá hablado por los Quijo y los indios de las cordilleras tienen relativamente poca diferencia, notándose ésta más por la variedad de palabras que por la gramática, siendo ésta muy simplificada en comparación con el Quéchuá peruano, por ejemplo el de Middendorf. Como ejemplo expongo una traducción de la primera frase de la leyenda sobre la luna, contada por un Quijo de Tena.

Imasnara ñucanchi yaya'una cuentanaushca chai quillamanda,
como nuestros padres contaron aquella de luna
imasnara ñaupat tiempo runayashca
como antes fue convertida en un hombre

Este ejemplo muestra asimismo la mezcla de palabras españolas con el Quéchuá, lo cual sucede también con palabras quéchuas mezcladas al Español hablado en el Ecuador.

Con el avance de la civilización en el Oriente, los Quijo van convirtiéndose más y más en mestizos, en el aspecto físico por un lado, ya que muchos colonos toman por mujer a indias, pero principalmente en el aspecto cultural. Una parte de la joven generación aprende a leer y escribir el Español en las escuelas de los misioneros, y cada vez más hombres son llamados como soldados o reclutas. El proceso de aculturación es muy lento, de modo que no hay que temer que los Quijo se extingan. Su cultura, en cambio, desaparecerá y únicamente se conservará como reliquia folklórica.